

Ciclo de conferencias  
"A cien años del pensamiento  
del Vicealmirante Storni"

Primera jornada, 8 de junio de 2016.  
"El legado de Storni"



Conferencia del Profesor Alfio A. Puglisi

# Vicealmirante Segundo Rosa Storni

A stylized, handwritten signature in white ink, which appears to read "Segundo Rosa Storni".

## Un clan y varias familias

Los Storni constituyen un clan oriundo del cantón ítalo-suizo de Tesino, cuya capital es Bellinzona, situada cerca de los lagos de Lugano y Maggiore, en plenos Alpes suizos.

Se habla allí un italiano con influencias del lombardo, además de otros dialectos propios de cada valle. En estos valles, se yerguen los altos campanarios de las iglesias para que el repicar de las campanas tenga largo alcance. La población de lo alto de la montaña se enteraba de lo que pasaba en el valle por los toques de la hora y del ángelus (mediodía), y se hacían toques especiales para el comienzo de la misa, los difuntos, las reuniones, las alarmas, etc. Algunos pueblos tienen escudos con cabras, lo que delata el oficio ancestral de pastores de montaña, gente austera, acostumbrada al aislamiento, que habla con jerga propia. Algunos sólo bajan a la comuna para los casamientos, los entierros y alguna festividad especial. Muchos son primos entre sí, primos de *allá* más que de *acá*.

Los Storni llegaron a la Argentina unos diez años antes del aluvión inmigratorio que vino para radicarse en colonias agrícolas. Crisis económicas, cansancio ante las

guerras europeas, una mitología sobre el porvenir de América, entre otros, hicieron que se generara un movimiento instintivo de inmigración en el seno del clan.

No es extraño, entonces, que, llegados a un país extenso como la Argentina, muchos primos se hayan esparcido en él buscando su propio destino. El instinto gregario que congrega al clan se disuelve ante el gran espacio que ofrece nuestro país.

Julio Natalicio (o, simplemente, Natal) Storni Stamparoni nació en Origlio, cantón de Tesino, el 24 de diciembre de 1848 (de allí, su segundo nombre). Llegó a Tucumán cerca de 1870 y se casó con Felina Verasaluce Leal, nacida el 3 de enero de 1851, hija de Rosa Agustín Verasaluce, dueño de una curtiembre, y de Agustina Leal. Los Verasaluce (a veces, Berasaluce) eran una familia más bien pequeña, pero con cierto arraigo desde antiguo en las provincias del norte. Mantenían una relación familiar con los Ruiz Huidobro, que constituyen un solar más amplio. En España, estos gozan de pergaminos de nobleza y de escudo propio. Su apellido significa, en vasco, "hortal largo". No ocurre lo mismo con los Storni de la Suiza italiana, quienes constituyen un clan sin armas de nobleza y son republicanos, como todos los suizos. Su nombre alude al estornino, un ave

que forma bandadas de vistoso vuelo, pues cambian de forma sin que las aves se choquen, aunque vuelen muy próximas unas de otras. En general, los Storni se dedicaban a oficios varios, preferentemente inmobiliarios y hoteleros, y tenían restaurantes y afines: fábricas de hielo, sodas, cervezas, pastelería, etc.; es decir, en su mayoría, se trataba de negocios gastronómicos. Sólo uno de los hijos estudiaba una carrera militar, eclesiástica o universitaria.



Otros Storni fueron llegando poco a poco. Primero lo hicieron los hermanos Antonio y Ángelo Storni, que emigraron con cierto capital y se radicaron en la provincia de Córdoba, donde crearon una pequeña empresa dedicada a trabajos de refacciones y de construcción. Al poco tiempo, llegaron a poseer una calera y una mina de plata. Luego, en 1880, fundaron una fábrica de hielo, soda y gaseosas en San Juan, que surtía de manera exclusiva a la confitería y pastelería del teatro Los Andes, que ellos mismos habían refaccionado. Años después, las botellas de cerveza con etiquetas que decían «Cerveza Los Alpes, de Storni y Cía.» circularon por toda la región y se exportaron a Chile en porrones de cerámica. En 1883, llegó Alfonso, negociante, oriundo de Lugaggia, con su esposa de tan solo 16 años, Margarita Mariana Paulina Martignoni Vailati, de Origlio, un pueblo vecino. Alfonso no se adaptó, y regresaron a Suiza, donde nació Alfonsina Storni el 29 de mayo de 1892. Los hermanos hicieron plata en San Juan, pero el terremoto de 1894 más la situación socioeconómica que rodeó la Revolución del 90 con bancarrota generalizada desmoronó el imperio que estaban construyendo. El padre de Alfonsina y el de Segundo fallecieron temprano.

Segundo Rosa Storni nació el 16 de julio de 1876. ¿Por qué “Segundo”? Pues, porque era el segundo. Antes nacieron mellizas, María Luisa y María de las Mercedes Storni, de las que sobrevivió una, la primera. “Rosa” le fue puesto por su abuelo. Sus padres tuvieron otras cinco hijas y un varón más: Julio Juan de Mata Santiago Storni, quien fue un notable agrónomo, educador, folklorista e historiador del Tucumán.

Los Storni son de buena inteligencia, con gran capacidad de síntesis creadora, y pueden sobresalir en la profesión que abracen. No rehúyen al estudio. Han desempeñado puestos directivos con acierto y han actuado en diversos campos. Alfonsina y Segundo Rosa, primos lejanos, son asombrosamente parecidos por su tez blanca, tendencia a ser rubios, cara redonda, nariz, mentón y sonrisa franca. Ambos se encuentran entre los respiratorios y cerebrales, según la biotopología de Claude Sigaud.

## Vida profesional

Storni decidió ingresar a la Escuela Naval Militar, y su madre firmó la autorización. Como Storni, con 18 años, estaba excedido en edad, se le sugirió rendir libre las materias de primer año

en vez de las del examen de ingreso, y egresó a la cabeza de la promoción 21 en 1897. Algunos de sus compañeros fueron: Felipe Fliess, luego gran gerenciador de la explotación del petróleo en Comodoro Rivadavia; Andrés M. Laprade, quien, fiel a la Constitución, quiso impedir la revolución del 30, pero nunca recibió la orden de hacerlo del vicepresidente Enrique Martínez a cargo del gobierno; Gabriel Albarracín, que también escribió sobre geopolítica marina; Pedro Gully, etc.

Storni tuvo sus clases en el viejo caserón de Rosas –donde estuvo alojada la escuela entre 1892 y 1899–, que luego fue mandado a demoler por el Intendente Adolfo Bullrich (1898-1902) para ampliar los bosques de Palermo. Su director fue el Capitán de Navío Martín Guerrico, quien se desempeñaba al frente de ella por segunda vez (1893-1896). Entre sus profesores, se encontraban Luis Pastor y Teruel, Ulric Courtois, Henri Stein, etc. La currícula, con sesgo enciclopédico, fue diseñada por los directores Beuf y Bachmann, con el asesoramiento de Paul Groussac. El país necesitaba oficiales con una formación polivalente, pues, además de navegar mar afuera, debían actuar en apoyo de misiones científicas relacionadas con la determinación de límites y el relevamiento cartográfico, por lo que se necesitaba contar con una buena preparación en astronomía y en topografía. La escuela secundaria no estaba tan expandida como en años venideros, no había escuelas técnicas, y todo ello había que suplirlo casi desde cero.

Antes de egresar, Storni realizó un viaje de instrucción por el litoral marítimo en buques de la Flota de Mar. Por él, pudo comprobar la falta de puertos en la Patagonia. Su primer destino fue el crucero ARA *Garibaldi*, donde permaneció durante un año. Al año siguiente, fue enviado a Inglaterra para integrar la comisión que observaba la construcción de la fragata ARA *Sarmiento*. Allí estuvo poco tiempo, pues se lo trasladó a Génova, donde se construía el crucero ARA *Pueyrredón*. Luego, regresó al país como parte de la tripulación del transporte ARA *Chaco* recientemente adquirido.

Storni inició su carrera en medio de un triple contexto de cambio. La Armada fue dejando la vela, marchando hacia el sur e institucionalizándose a un mismo tiempo. Esto suponía, nada menos, que un cambio de paradigma. Por eso, observamos que el esfuerzo institucio-

nalizador del país y de la Armada corren en paralelo y son consustanciales uno y otro. No podría dejar de ser así, pues la Armada es una institución dentro de la Nación y, como dijo Avellaneda: “No hay nada en la Nación superior a la Nación misma”. Julio A. Roca (1843-1914), Benjamín Victorica y Estanislao Zeballos fueron los hombres del cambio. José Manuel García Mansilla y el Centro Naval lo impulsaron. La consigna de Roca fue “paz y administración”, y su lema, “gobernar es administrar”, que se avenían con el del Centro Naval, creado en 1882 por jóvenes oficiales: “Unión y trabajo”. Traemos esto a colación, porque, en este contexto, se desarrolló nuestro biografiado.

Como Alférez de Navío, embarcó en la fragata *Sarmiento*, que realizaba su cuarto viaje de instrucción al mando del Capitán de Fragata Belisario P. Quiroga. Zarpó el 25 de marzo de 1903 y regresó el 23 de enero de 1904. Su derrotero fue el Caribe, EE. UU., el Atlántico norte, Azores, Dakar y las costas patagónicas. Sus compañeros de viaje, con distintas jerarquías, fueron el Teniente de Navío Juan S. Attwell como Jefe de Estudios y el Alférez de Fragata José O. Maveroff. Este –cuyo padre era fundador del Banco de Italia–, había cursado el secundario en Italia, era pintor y hablaba varios idiomas. A la Armada ingresaban tanto el hijo del inmigrante como los retoños de acaudalados estancieros, industriales, banqueros, etc.

Entre 1904 y 1905, como Teniente de Fragata, integró el primer grupo que cursó la Escuela de Aplicación, creada el 5 de enero de 1904 por Félix Dufourq (1860-1909). Se llamó originalmente Escuela de Oficiales, luego Escuela de Aplicación, y más tarde, con mayor propiedad, Politécnica. Dufourq también propuso crear una universidad del mar en la isla de Martín García. La escuela, ubicada en la calle Callao N.º 145, se destinó a ser cursada por oficiales subalternos, y se crearon tres orientaciones de estudio para los del cuerpo general: artillería, armas submarinas y comunicaciones. Quedaron eximidos los pertenecientes a la aviación y los que habían cursado en el extranjero.

El primer año fue, en la práctica, un repaso de lo visto en la Escuela Naval. De este modo, la superioridad quiso que el grupo compensara el curso breve que hizo en la Escuela, y Storni egresó con las notas más altas. Se especializó en artillería y contribuyó a ella con la creación del Círculo Reductor de Puntería para facilitar el trabajo del operador de la estación de tiro, cuyo uso se generalizó en la Armada (Véase el *Boletín del Centro Naval*, Vol. XXVII, N.º 312 y 313-314, Nov. y Dic. 1909). Escribió, además, *Balística y explosivos para la marina de guerra* (1908) y desarrolló tablas de balística paralelas para facilitar el cálculo, etc. Llama la atención que

esto fuera publicado por un Teniente de Fragata, señal de que quedó como profesor después de la cursada.

Ese año, y mientras se editaban sus textos entre mayo y enero del siguiente, fue Jefe de la Oficina de Informaciones (luego llamado Servicio de Informaciones Navales y hoy, Servicio de Inteligencia), creada a sugerencia del Teniente de Navío (Capitán de Corbeta) Juan S. Attwell (1865-1941), que vio funcionar algo similar en los EE. UU. Estaba agregada a la secretaría del Ministro de Marina, y su misión era obtener información general y reservada de las marinas extranjeras, especialmente en lo referido a planes de maniobra, tácticas, estrategia naval, fortificaciones y defensas de costas, puertos y estudios de medios de comunicación, contingente que podría prestar la marina mercante nacional y su rol en caso de una guerra internacional, puertos de aprovisionamiento para la flota, estaciones de carbón, su ubicación o importancia, colección de publicaciones técnicas extranjeras y, con ello, montó la biblioteca del Ministerio. Para este cargo, era indispensable conocer idiomas. Storni fue seleccionado para esta oficina sin dudas a sugerencia de Attwell. El vínculo creado en la fragata *Sarmiento* queda manifiesto. Fue el mejor destino para una mente privilegiada; es posible que allí haya tomado conocimiento de las ideas de Alfred T. Mahan y de Friedrich Ratzel.

Hay que destacar que, el 20 de abril de 1905, el diario *La Prensa* transcribió un artículo de la *Revista Marítima* de Chile en el que se acusaba a nuestro país de haber falseado cartas náuticas en menoscabo de los derechos de Chile. Comenzaba a aparecer el largo reclamo sobre el Canal de Beagle. El Centro Naval le pidió a Storni que estudiara el tema y contestara, lo cual hizo cuatro días después. Su trabajo tuvo buena acogida: tanto el Ministerio de Relaciones Exteriores como el de Marina le pidieron que ampliara el tema y, de allí, surgió un interesante folleto más un artículo que se publicó en el *Boletín del Centro Naval* (Vol. 22, N.º 258, 1905, págs. 1085 y 1125). Era, entonces, teniente de fragata. De este modo, comenzó a vincularse con Estanislao S. Zeballos, director de *La Prensa*, su futuro mentor. Ya retirado, retomó el tema ante nuevos planteos chilenos.

Durante el centenario, se celebró el Congreso Científico Internacional y Americano organizado por la Sociedad Científica Argentina. Storni debió participar como secretario de la Comisión de Ciencias Náuticas, presidida por el Contralmirante Manuel J. García Mansilla. La Comisión Directiva fue presidida por el Ingeniero Luis A. Huergo y, entre sus miembros, se hallaban Joaquín V. González, presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Florentino Ameghino, Francisco P. Moreno,



Cuarto viaje de la *Fragata Sarmiento*. Storni es el primero sentado a la izquierda.

Ángel Gallardo, Estanislao Zeballos, Otto Krause, Jorge Newbery, Víctor Mercante, Rodolfo Senet, Nicolás Besio Moreno y otras personalidades del quehacer científico y cultural de la época, quienes integraron comisiones o leyeron trabajos. Presidió la sección Ciencias Militares el Teniente General Pablo A. Riccheri. Actuó como secretario de prensa y propaganda el entonces Mayor Ingeniero Enrique Mosconi. El Teniente de Navío (Capitán de Corbeta) Segundo R. Storni comenzaba a demostrar talento y a vincularse con lo más granado de la sociedad científica de la época. Por eso, perteneció al Instituto Argentino de Derecho Internacional, a la Sociedad Científica Argentina, donde, tras ingresar en 1909, llegó a ser socio vitalicio y miembro de la comisión directiva, y al Instituto Oceanográfico Argentino, que fundó, en 1935, con Adolfo Holmberg, Ezequiel Paz y Ángel Gallardo.

Mientras tanto, ya había prestado servicio en unidades menores y mayores. Se desempeñó alternativamente, en los grados iniciales, en la recordada torpedera ARA *Espora*, al mando de García Mansilla en Espinillo, y en los cruceros *Patria*, *9 de Julio* y *San Martín*. Condujo el aviso *Golondrina* de Puerto Belgrano a Buenos Aires.

Entre 1909 y 1910, intervino en las comisiones creadas para la determinación de la artillería y su construcción en los nuevos acorazados *Moreno* y *Rivadavia*, que se construían en la firma Berthlehem de Pensilvania, Estados Unidos.

En 1912, asumió el comando del transporte *Guardia Nacional*. Con él, realizó unos cinco viajes redondos a Ushuaia y un viaje a Europa en el que llevó tripulantes para los destructores que se encontraban en construcción. A su regreso, trajo carbón, municiones y repuestos. Pasó, luego, a comandar la cañonera *Rosario*, la que, a raíz de una revolución en el Paraguay, marchó a Asunción para salvaguardar los intereses argentinos en la zona y el derecho de asilo al recibir insurrectos refugiados que lo solicitaban.

En 1913, fue nombrado Jefe de la Comisión Hidrográfica del Litoral Marítimo de la provincia de Buenos Aires

con el objeto de hacer un relevamiento de la costa comprendida entre Mar Chiquita y Miramar. Se embarcó, para ello, en el crucero *Patria*. Huelga decir que se buscaba la mejor zona para construir un puerto marítimo artificial. Así surgió el de Mar del Plata, ciudad de veraneo ya consagrada, que contaba con estación de ferrocarril. El puerto se terminó en 1924 y fue encerrado por dos importantes escolleras, la Norte, de 1050 metros, y la Sur, de 2750 metros, realizadas con grandes bloques de cemento y construido por la misma empresa que erigió el de Montevideo

Storni, al frente de dicha comisión hasta fines de 1915, realizó un trabajo académico que demostró, una vez más, sus dotes. Las libretas y los formularios que diseñó para ser usados por esta comisión, tras ser observados por la superioridad, fueron adoptados oficialmente como metodología para emplear en casos similares.

En 1916, dictó dos conferencias en el Instituto Popular de Conferencias, patrocinado por el diario *La Prensa*, entonces de enorme poder mediático. Su repercusión fue casi instantánea, y debió repetirlas en los salones del Centro Naval, un centro cultural de fuerte gravitación en la Armada. Asistió el ministro, Almirante Sáenz Valiente. El éxito se renovó, y se compilaron en un volumen conocido como *Intereses Argentinos en el Mar*. Esto ocurrió hace un siglo, y su pensamiento mantiene vigor. ¿Por qué prefirió un sitio a otro? Acaso porque su patrocinador, la Sociedad de Derecho Internacional, era presidida por Estanislao Zeballos, director de *La Prensa*. “Nunca con mayor claridad y nunca con argumentos más convincentes se habló al país de su conexión a las cosas del mar”, sostuvo el Almirante Juan B. Basso.

El prestigio de Storni creció una vez más, y la Armada lo eligió para pronunciar el discurso oficial de inauguración del monumento al Almirante Guillermo Brown en la avenida Leandro N. Alem entre las calles Cangallo y Bartolomé Mitre, sitio de su desembarco triunfal tras el combate de Los Pozos. El monumento fue votado por Ley N.º 6.286 de 1909, pero se inauguró recién el 8 de julio de 1919. Asistió el Presidente de la República don Hipólito Irigoyen. Ya antes, entre 1916 y 1917, había comandado el acorazado *Almirante Brown* (1880) y el crucero *General Belgrano* (1868).

El 17 de abril de 1920, fue electo presidente del Centro Naval por 190 votos sobre 229 socios presentes. Fue su vicepresidente primero el Capitán de Fragata Julio Castañeda, y su vicepresidente segundo, el Ingeniero Inspector Juan Bertodano. Tuvo que lidiar con problemas internos e inmediatos. La Asamblea de socios decidió nombrar al Ministro de Marina, el Ingeniero Federico

Álvarez de Toledo, y al Dr. Julio Moreno, socios honorarios del Centro Naval. Como muchos en la Armada no se llevaban bien con ellos, renunciaron *ipso facto* los almirantes Sáenz Valiente, Juan A. Martín, Rojas Torres y O'Connor, pese a que este había sido revolucionario en 1890. Storni tuvo que actuar como mediador para lograr su reincorporación. Entregó el cargo el 16 de abril de 1921. Lo reemplazó Manuel Domecq García.

En 1921, propuso un proyecto de constitución de la Liga Naval Argentina, tal como existía en otros países<sup>1</sup>. De este modo, dio nuevo impulso a una idea propiciada por el Alférez de Navío Héctor Godoy en enero de 1904. En la Armada, el peso de lo tradicional dificulta la concreción de iniciativas y de cualquier actualización. Hubo que esperar diecisiete años más, hasta el 10 de mayo de 1933, para que ella naciera formalmente con el legendario y longevo Almirante Juan A. Martín como su primer presidente.

Los ascensos de Storni, según los rangos de esa época, fueron:

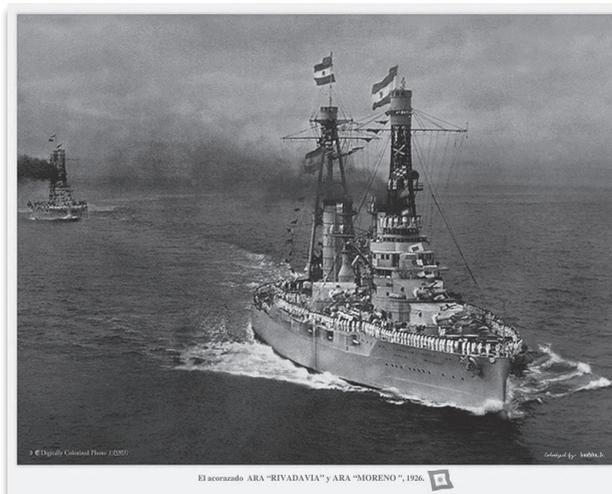
21/01/1897	Guardiamarina	
17/03/1899	Alférez de Fragata	(Teniente de Corbeta)
21/03/1902	Alférez de Navío	(Teniente de Fragata)
10/10/1904	Teniente de Fragata	(Teniente de Navío)
19/06/1909	Teniente de Navío	(Capitán de Corbeta)
12/08/1913	Capitán de Fragata	
02/10/1919	Capitán de Navío	
02/05/1928	Contralmirante	

Tras asumir como Ministro de Marina, el Almirante Manuel Domecq García se dio a la tarea de actualizar la Armada con las novedades que surgieron de la Primera Guerra y, más aún, de la Guerra Ruso-Japonesa de la que había sido observador –y, por qué no, participe–, más de 20 años antes. Aun siendo más antiguo, Domecq García “adscibía al pensamiento expuesto por Storni, Lagos y otros oficiales: generación y fortalecimiento de la industria naval, una marina mercante propia y pujante, mejora en las comunicaciones marítimas, explotación de los recursos energéticos y actualización paulatina de los medios de la Marina de Guerra. Coincidió también en que se debía impulsar la presencia en el sur patagónico a través de la instalación de bases y tareas de balizamiento”<sup>2</sup>.

De este modo, actualizó las unidades modificando los acorazados en los EE. UU. y los destructores en los Talletes de Río Santiago, incorporó los submarinos y capacitó

<sup>1</sup> Revista de Derecho, Historia y Letras, Tomo 69, pág. 45, 1921.

<sup>2</sup> Mauro Figueroa, “El desarrollo naval argentino, avances y retrocesos (1922-1938)”, Revista Digital del Instituto Universitario Naval, N.º 2, p. 17.



Los acorazados ARA Rivadavia y Moreno navegando entre Nueva York y el Río de la Plata.

al personal. Por ello, en 1925 creó la Comisión Permanente de Escuelas –el embrión de la Dirección de Educación Naval– y, dentro de ella, una comisión para el estudio de las reformas que habría que implementar. Storni integró dicha comisión como director de la Escuela Naval. Así, se actualizaron los planes de instrucción que afectaban a todo el personal de la Armada. En 1927, en la Escuela de Aplicación, se suprimió la especialidad Estado Mayor<sup>3</sup>, se incorporaron las de Electricidad y Máquinas, y se fijó como requisito de ingreso poseer cinco años de servicios como antigüedad mínima para cursarla.

Segundo Storni fue Secretario General Naval y Jefe de Estado Mayor General Naval (1926–28). En este último cargo, ascendió a contralmirante. Entre marzo de 1929 y enero de 1930, se desempeñó al frente de la Base Naval de Río Santiago. Actuó como delegado y asesor técnico de varias conferencias panamericanas.

## Vida Política

Como comandante de la Primera División Naval (acorazados), lo sorprendió la Revolución del 30. En ella, se mantuvo cerca del gobierno constitucional y solicitó la lealtad de sus subordinados para con la Armada más que con los sublevados. No se vivieron momentos gratos, repasemos los hechos:

Hipólito Yrigoyen había golpeado las puertas de los cuarteles durante las revoluciones de 1890 y de 1893, ambos hechos graves, tanto que, en Espinillo, frente a Rosario, se libró el único combate entre acorazados de nuestra historia. El *Los Andes*, sublevado, izó la bandera

<sup>3</sup> Para oficiales del Cuerpo General próximos a ascender a jefes: un preludio de lo que sería la Escuela de Guerra Naval.

radical, y el *Independencia*, leal, lo atacó junto con la torpedera *Espora*. Una vez en el poder, no fue en absoluto consecuente con los militares a quienes tanto buscó, y nombró a civiles al frente de las carteras de Guerra y Marina. En su segunda presidencia, iniciada a los 76 años, estaba senil. No usaba el teléfono ni conocía el cine, y desconfiaba de la aviación. Quienes lo acompañaron no comprendieron la vida militar ni respetaron mucho las jerarquías ni los tiempos de ascenso. En la Escuela Naval, reincorporaron a cadetes dados de baja por haber sido aplazados; en algunos regimientos, se constituyeron sóviets entre el personal subalterno, etc. Todo ello se volcó en su contra. Existían, además, otros problemas: ya se codiciaba el petróleo.

En 1929, la provincia de Salta otorgó concesiones a la empresa estadounidense Standard Oil. También se interesaba por el petróleo argentino la Royal Dutch (Shell) de capitales anglohollandeses. Mientras tanto, nuestro Canciller Horacio Oyhanarte había iniciado conversaciones con la empresa soviética Luyamtorg, para obtener petróleo barato a cambio de productos agrícolas y de alimentos. Gracias a esto último, el gobierno pudo bajar el precio de la nafta, con lo que YPF pasó a ser la empresa formadora de precios.

El 6 de septiembre de 1930, estalló un golpe militar que cambió la historia argentina. El general retirado José E. Uriburu (1868-1932), al frente del Colegio Militar, y unos pocos regimientos se sublevaron junto con la aviación de Ejército. El resto de Campo de Mayo ni se movió, pero fueron aplaudidos a lo largo del trayecto hacia Plaza de Mayo. Siempre los golpes tuvieron cierto respaldo popular inicial. Del lado de Yrigoyen, estuvieron los Almirantes Tomás Zurueta, Vicente Montes, Ramón González Fernández y el contador Francisco Senesi. El Capitán de Navío Andrés M. Laprade arrestó al Contralmirante Abel Renard cuando intentaba tomar la cañonera *Rosario* y sublevar la Armada, desembarcó tropas en Puerto Nuevo y movilizó la flota. Sin embargo, no llegó a un acuerdo para reprimir con el vicepresidente a cargo de la presidencia Dr. Enrique Martínez, quien aspiraba a quedarse con la sucesión. Grande fue su decepción al ser intimado a renunciar por Uriburu, pues creía que, desplazado Yrigoyen, él podría continuar al frente del país. Golpeaba el escritorio con la mano y clamaba: "Me traicionaron, me traicionaron". El Almirante Segundo R. Storni, que también se encontraba a su lado en espera de su decisión, fue testigo de ello<sup>4</sup>. Otros radicales habían comenzado a moverse para heredarlo: Elpidio González, Diego Luis Molinari, Edgardo Giuffra, Juan Guillot, etc. Acompañaron el golpe Abel

Renard, Manuel Domecq García, Pedro S. Casal y otros. Consolidado este, se reenvió la flota a Puerto Belgrano. En Europa, se dijo que el golpe tenía olor a petróleo. Los abogados y los gerentes de empresas privadas pasaron a ser funcionarios públicos. La base ideológica de la revolución fue un nacionalismo católico y corporativo. Mosconi no se plegó; permaneció con Severo Toranzo, Nicasio Adalid y otros en el Arsenal Esteban de Luca. Uriburu favoreció a la Standard Oil. Justo, que lo sucedió, a la compañía inglesa. La competencia llevó al conflicto, y este, al enfrentamiento durante la guerra entre Bolivia y Paraguay.

Storni continuó su carrera como Director General de Material Naval y Comandante de la Flota de Mar (1930-31). En octubre de 1933, comandó la división naval que acompañó al Presidente Agustín P. Justo al Brasil a bordo del acorazado *Moreno*.

El panorama no era feliz dentro de la Armada, había disputas personales e indisciplina. La política había ingresado en la institución. El Teniente Alberto de Sautú Riestra intentó sublevar a los suboficiales de la flota. El 7 de enero de 1935, Storni pasó a retiro, que le fue concedido con el grado inmediato superior. Sirvió a la Armada durante 44 años, 4 meses y 3 días. Andrés M. Laprade se había retirado en 1932; Felipe Fliess, en 1934 y Pedro Gully lo haría al año siguiente.

Se mantuvo pendiente de la situación internacional y de los problemas propios del país. Escribió artículos, colaboró con su amigo el Capitán de Fragata José Oca Balda (1887-1939)<sup>5</sup> en la revista *Servir* y frecuentó el grupo que este había creado alrededor de la Escuela de Estudios Argentinos. Como se ve, dos genios congenian; ambos creadores se llevaron bien.

Así, aunque parezca extraño, el Almirante Storni fue más bien un "barquero" intelectual, alguien a quien le gustaba el estudio; en la jerga de la Armada, esto significa que hizo su carrera en la flota y que no cursó ingeniería en la universidad, no se orientó ni a la aviación ni a los submarinos y no realizó cursos en armadas extranjeras. Por ser artillero, sólo le esperaba la flota de mar y un destino a bordo. Sí, empero, en reconocimiento a su capacidad profesional, se lo designó para dirigir dos escuelas, hecho que no se ha repetido con frecuencia en el medio naval: como capitán de fragata estuvo al frente de la Escuela de Oficiales (ESOA) desde 1917 a 1920, donde dictó los cursos de Servicios de Estado Mayor y de Actuación Internacional. Esta escuela

<sup>4</sup> Véase la entrevista de Soiza Reilly al General Luis Dellepiane, quien anunció el golpe y no fue escuchado, razón por la que renunció, *Caras y Caretas*, N.º 2119, 20/5/39.

<sup>5</sup> Patentó 15 inventos, entre ellos, planchas eléctricas, cocinas, etc. Concibió la usina mareomotriz de Golfo Nuevo y creó la revista *Servir*, donde escribieron Storni, León Scasso y Scalabrini Ortiz.



*El presidente de la República visita la escuadra*

*Acompañado por el contralmirante Segundo R. Storni, jefe de la 1ª División Naval, el primer magistrado recorre las dependencias del acorazado "Moreno".*

ya había cambiado su currícula: de una orientación casi técnica, fue aproximándose a la temática de la Escuela de Guerra Naval, dado que esta aún no existía. Storni buscó la actualización curricular. Luego dirigió la Escuela Naval. No dirigió la Escuela de Guerra, pues no había sido creada aún, pero la promovió como Jefe de Estado Mayor sobre la base del modelo americano.

Se desempeñó, luego, como director de la Escuela Naval Militar entre 1922 y 1926. Algunos textos que mandó traer de los EE. UU. para la Escuela Naval sirvieron para la de Oficiales. En ella, fue patente la liberalidad con la que actuó al permitir, por ejemplo, el ingreso y la ulterior carrera de cadetes de origen judío: José Sinay, Moisés Matesevich, Adolfo Corublit, Carlos Korimblum, etc., pese a que el péndulo ideológico comenzaba a inclinarse hacia la derecha y estaba fresco el recuerdo de la caza de brujas de la llamada Semana Trágica. Se trataba de hijos de inmigrantes, primera generación de argentinos, nacidos en colonias agrícolas. José Sinay llegó a Brigadier Mayor, es decir, el cadete encargado del Cuerpo de Cadetes. Los otros eran escogidos entre los mejores del Escalafón Máquinas o Electricidad de la Escuela de Mecánica, y se los invitaba a cursar en la Escuela Naval; en total, cursaban unos ocho años. De ellos, los mejores egresados marchaban al extranjero a cursar Ingeniería Naval, cuya carrera no existía aún aquí. Este es el caso de Hugo E. Wilkendorf, Isaac Wolberg, Tobías Efrón, etc. Un criterio parecido adoptó

años más tarde, ya iniciada la Segunda Guerra, mientras se desempeñaba brevemente como Ministro de Relaciones Exteriores, ocasión en la que les recordó a los embajadores que debían amparar a todos los refugiados por igual, porque "la constitución no establece diferencias entre los ciudadanos según sus razas o credos"; algunos hacían acepción de personas. En esto, era ajeno al resto del GOU<sup>6</sup>.

Nos queda la evocación del Almirante Isaac Francisco Rojas, alumno en aquellos tiempos<sup>7</sup>, quien señala la veneración que los cadetes tenían por su director Segundo R. Storni, a quien describe alto, de faz bondadosa, hablar pausado y mirada franca y directa. Y también recuerda cuando meditaba caminando a grandes trancos por el balcón corrido del patio interior de la escuela; ya había escrito los *Intereses Argentinos en el Mar* y preparaba el *Mar Territorial*. Sobre este tema, había escrito un borrador, un "avance", en términos académicos de hoy, en 1911. Lo retomó, le dio forma definitiva y lo publicó en 1926.

La Armada y su Escuela Naval estaban cambiando, había sido la octava potencia del mundo y poseía la segunda flota de América, acaso entre el 80 y el 40 se había vivido un ciclo que podemos llamar la *belle époque* de la Armada Argentina, cuando los cruceros acorazados se compraban de a dos. Firmada la paz en Versalles, nadie creyó con sinceridad en ella. Todas las potencias se armaban en una competencia feroz previendo la tormenta que se les venía encima.

Durante los años 30, muchos militares permanecieron en los cuarteles ajenos a la corrupción y al fraude que acechaban al país. Era el lastre de cierto "profesionalismo" que se transforma en "militarismo" cuando interviene en política pretendiendo transmitirle a la sociedad su modelo de organización, de disciplina, rasgos de su cultura institucional, su pensamiento y manera de ver los intereses nacionales, etc., para que la sociedad se renueve y funcione<sup>8</sup>. En la Armada, mientras tanto, se esbozaba cierta apertura social y se enviaba a oficiales a estudiar a la universidad y se creaban nuevas carreras. Esto aumentó la grieta entre ambos pensamientos.

No faltaron quienes decidieron asociarse a grupos o a logias. En el seno del Ejército, surgió el Grupo de Oficiales Unidos, GOU, en su mayoría coroneles y tenientes coronel que derrocaron al presidente Ramón

<sup>6</sup> Nota al embajador Ricardo Olivera del 6 de julio de 1943.

<sup>7</sup> Isaac F. Rojas. "Evocación de la Escuela Naval y de mis Jefes", en *Boletín del Centro Naval*, Vol. CII, Año CIII, N.º 738, enero-marzo de 1984.

<sup>8</sup> Edwin Lieuwen. "Militarismo y política en América Latina", en *El papel de los militares en los países subdesarrollados*, Bs. As., Círculo Militar, 1965.

A. Castillo, un conservador y nacionalista que mantenía la neutralidad en la Segunda Guerra. Había revocado la concesión del puerto de Rosario, nacionalizado la empresa británica Compañía Primitiva de Gas, creado la Flota Mercante del Estado y la Dirección General de Fabricaciones Militares. Buscó la expansión argentina en la Antártica. ¿Por qué lo derrocaron? Simplemente buscaban el poder<sup>9</sup>.

Los norteamericanos, a su vez, presionaban para que Argentina rompiera con el Eje. En 1940, los EE. UU. enviaron una misión con dos almirantes a bordo de los cruceros USS *Wichita* y USS *Quincy* en un intento por establecer una base en Laguna del Sauce a cambio de ayuda bélica. En el 44 llegó, con igual misión, el USS *Memphis* al mando de Jonas H. Ingram<sup>10</sup>. El ministro Almirante León L. Scasso (1882-1954), nacionalista, se mantuvo neutral y sostenía que no existía un peligro cierto de invasión por parte de los nazis, cosa en que acertó. Advirtió que, si Uruguay fuera invadido, la Argentina actuaría, y les recordó que estos temas eran incumbencia de la Cancillería. Firme posición frente a la diplomacia paralela que veríamos años después.

Varios grupos complotaban, porque Castillo sugería la posibilidad de fraude para asegurar la continuidad de su partido; entonces, algunos políticos intentaron poner como candidato al Ministro de Guerra, General Pedro Pablo Ramírez. Al tomar conocimiento de ello, Castillo encomendó la redacción del relevo de este al Ministro de Marina Mario Fincati (1885-1962), lo que desencadenó el golpe del 4 de junio de 1943. Castillo se refugió en un rastreador de la Armada mientras se producía un combate frente a la Escuela de Mecánica<sup>11</sup>. Los jóvenes oficiales buscaron un general de cierto prestigio para que lo encabezara y recurrieron al más antiguo, el General Franklin Rawson, quien también conspiraba por su cuenta desde el Jockey Club y el hotel Jousten (aun hoy, en Corrientes y 25 de Mayo); no obstante, su inclinación



Storni, Tomás Zurueta y Ramón González Fernández observando un ejercicio de tiro.

era proaliada, mientras que el GOU era neutralista y, en todo caso, progermánico.

Rawson, que no era del GOU, había reclutado a Storni –que tampoco lo era–, por ser proaliado y miembro del Jockey Club, y le había ofrecido el Ministerio del Interior. En pocos días, Rawson fue reemplazado por el General Ramírez.

El golpe del 4 de junio tuvo un trasfondo militarista: el presidente y cuatro ministros fueron del Ejército; el vicepresidente y otros tantos ministros, marinos. Hubo un solo civil, el Ministro de Hacienda, Jorge Santamarina. Storni ocupó la cartera de Relaciones Exteriores, era miembro de la Sociedad de Derecho Internacional y tenía ciertos antecedentes (el

estudio sobre el *Beagle* y el Mar Territorial).

El ejercicio del gobierno, pese al brío de los coroneles y los tenientes coronel, desnudó la falta de ideas y de acuerdo entre sus superiores, quienes se inclinaron a la derecha en busca de asesoramiento en la intelectualidad nacionalista, mientras que, en la Segunda Guerra, la ofensiva pasaba a manos aliadas<sup>12</sup>. Al hablar en ocasión de la fiesta patria estadounidense, Storni avanzó hacia el panamericanismo. El 5 de julio de 1943, los 600 comensales reunidos en el Plaza Hotel se pusieron de pie cuando este lo hizo para pronunciar su discurso y lo interrumpieron con aplausos. El discurso fue emitido por ondas cortas en los cuatro idiomas de América usando como título las palabras finales de Storni: “América unida será invulnerable”. Los adictos al Eje esa misma noche comenzaron a moverse sintiéndose molestos.

Storni, en correspondencia secreta dirigida al Secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, pidió tiempo para sumarse al lado aliado; pero este, con total falta de tino y rompiendo las tradiciones diplomáticas, la hizo pública. El resultado fue un crecimiento del sentimiento antinorteamericano, obra de la chapucería americana. Brasil siguió desde el vamos las ideas de Storni y hoy es potencia. Storni renunció, y este hecho lo entristeció hasta el fin de sus días.

<sup>9</sup> Guillermo Gasión, *El Jefe de Estado Mayor de la Revolución*, Bs. As., Ed. Teseo, 2013.

<sup>10</sup> Ingram quedó como comandante de la South American Force, luego IV Flota de la US Navy.

<sup>11</sup> Acaso esperaba una resistencia de la Armada que contaba con muy pocos miembros en el GOU.

<sup>12</sup> Ya habían ocurrido las tres batallas decisivas: Midway, Stalingrado y El Alamein. Una por continente.



La flota de mar en el año 1933.

Se retiró a la granja Maclura, de su propiedad, en el barrio Las Naciones de Ituzaingó. Fue su vecino el conocido periodista Juan José de Soiza Reilly. Presidió la Sociedad de Fomento Unión, y se lo recordó por su reserva, silencio y circunspección. Retomó el estudio de los problemas del Beagle, realizó diagramas y escribió sobre ello. Tanto aislamiento le brindó la zona que, a veces, no tenía papel para escribir, lo hacía en el dorso de los sobres de la correspondencia que recibía, y hasta eliminó el servicio telefónico para evitar requerimientos. Bajaba a Buenos Aires invariablemente los lunes, pasaba por la Sociedad Científica y, luego, por el Centro Naval para hojear revistas en busca de información y de novedades.

Pocos parientes le quedaban ya en Tucumán y estaba algo distanciado de su hermano Julio Juan de Mata, eminente agrónomo, autor de numerosas obras. Este había sido interventor del territorio nacional de Los Andes hasta que se disolvió en 1943. Se había volcado al peronismo y fue autor de *Teoría, Doctrina y Práctica del Justicialismo* y *Grandeza y Proyección de Eva Perón*. Su hermano no podía coincidir con ello ni con el clima que se vivía por entonces, agravado por la persecución política mientras comenzaba la persecución religiosa. En menos de un año, Perón iba a ser desalojado del poder, y en la Armada ya se conspiraba. He aquí uno de los aspectos negativos del populismo: su maniqueísmo, capaz de dividir la familia argentina.

Falleció en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1954, a los 78 años. Días más tarde, iba a ser botada la fragata ARA *Piedra Buena* en el Astillero Río Santiago; los sueños de Storni y de Oca Balda fueron cumplidos por sus sucesores: Eleazar Videla<sup>13</sup>, León Scasso y

<sup>13</sup> Eleazar Videla (1881-1960) inició la construcción de buques de guerra en el país, en astilleros nacionales y privados (primera transferencia de tecnología de un sector a otro), construyó el nuevo edificio para la Escuela Naval Militar, creó la Escuela de Guerra Naval, amplió la Base Naval Puerto Belgrano y su hospital, y dio un vigoroso impulso a la Aviación Naval y a la Infantería de Marina.

Eduardo Manera<sup>14</sup>. Mario Fincatti (1886-1960) hacia 1942 había impulsado la creación de nuevas bases antárticas. Desde 1952, la Armada se había hecho cargo de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y la manejaría durante 30 años con notables resultados. El premio Nobel de literatura le había sido conferido a Ernest Hemingway, autor de *El viejo y el mar*, acaso todo un símbolo. Storni fue velado en el segundo piso del Ministerio de Marina, por entonces en la calle Madero y Cangallo. Su sepelio fue el día 6 del mismo mes, y presidió las honras fúnebres el Ministro de Marina Contralmirante Aníbal Olivieri. Hablaron, en nombre de la Armada, el Vicealmirante Juan B. Basso; del Centro Naval, el Contralmirante Miguel A. Pedrozo; de sus compañeros de promoción, el Contralmirante Pedro Gully y el presidente de la Sociedad Científica Argentina, Dr. Abel Sánchez Díaz.

Desde su ingreso a la Escuela Naval Militar hasta su retiro del servicio activo, en 1935, prestó servicios con brillo inusitado y, por sus extraordinarias dotes personales y profesionales, ocupó los puestos más destacados del Servicio Naval. “En todas partes dejó la huella de su aguda inteligencia, de su capacidad de trabajo y de su eficiencia profesional. Su mente selecta sabía aislar lo trascendente de lo superfluo y abarcaba el panorama general de la situación. Como superior, transmitía siempre a sus subordinados su experiencia y su consejo y, dotado de las mejores condiciones de conductor, atraía con el poder magnético de su recia personalidad y el brillo deslumbrante de su prestigio”, sostuvo el Almirante Juan B. Basso al despedir sus restos. Había sido condecorado por el gobierno de Chile con la Cruz al Mérito y por el del Brasil como Gran Oficial de la Orden Cruzeiro de Sul.

El 16 de agosto de 1957, el director de la Escuela Naval Contralmirante Leandro B. Maloberti adquirió, de su hermano y heredero, la biblioteca que se hallaba en la quinta Maclura. Para albergarla, hizo construir, en el Edificio 3, sede de la Dirección, un recinto especial que se usa también como sede de los Consejos de Dirección. De este modo, la Escuela Naval conserva uno de los mayores legados de uno de sus más ilustres egresados.

Hoy, más o menos a esta hora y un siglo atrás, Storni miraba uno o dos siglos hacia adelante. Para Mitre “Brown valía una flota”; para nosotros, Storni vale nuestros intereses marítimos y navales. ■

<sup>14</sup> El Contralmirante Eduardo Manera (1895-1985) fue el creador del Astillero Río Santiago, de la carrera de Ingeniería Naval en la Universidad de Buenos Aires y de Constructor Naval en el CONET.